

El canto de la Luna

CRÉDITOS

Leer
para mí



Cierta noche, en una comunidad Tupinambá, la mayor parte de los indígenas parecía estar adormecida; para ellos, la luna no brillaba más, la selva permanecía oscura, tenebrosa, guardando secretos que ninguno de ellos se atrevía más a desvendar.



A painting of two indigenous people sitting under a large tree at night. The person on the left is wearing a white headband and a white garment with a black belt. The person on the right is wearing a large feathered headdress and a white garment with a black belt. They are both looking down. The background is dark with some foliage. A yellow text box with a red border is in the upper right corner. At the bottom, there are navigation icons: a green circle with a white left arrow, a red circle with a white right arrow, and a 3x3 grid of white squares.

Aún así, ancianos valientes,
enfrentando la falta de la luz de
la luna, se reunían alrededor del
fuego. Ellos estaban tristes y
extrañaban las noches iluminadas,
en las que cantaban y bailaban.



En una choza, algunos niños dormían frente a la televisión. ¿Cómo sería posible observar la luz de la Luna, que siempre fue admirada por los Tupinambá, si ahora otra luz mecía el sueño de la aldea?





El chaman encendió su pipa; atizó el fuego,
tomó su maraca y cantó:

JACY es nuestra luna
Que aclara nuestra aldea
TUPÃ ven a jugar
a iluminar nuestra aldea





El canto se irradió por toda la aldea.
Llevado por el viento, entró en todas
las chozas, abriendo la ventanas.

JACY es nuestra luna
Que aclara nuestra aldea
TUPÃ ven a jugar
A iluminar nuestra aldea



Una abuela que estaba adormecida sintió una brisa que la despertó. Encantada por el sonido de la maraca apagó la televisión. Los niños se despertaron con el barullo y comenzaron a oír el sonido que se propagaba por todos los rincones de la aldea.



Poco a poco todos comenzaron a salir de sus chozas... ¿Qué está pasando? Se preguntaban. De atrás de las nubes, un resplendor tímido comenzaba a aparecer. El sonido de la Maraca estaba cada vez más alto y las personas fueron para la selva. Todos comenzaron a cantar juntos. Al sonido de cada golpe de maraca, la claridad se volvía más fuerte.



La luna comenzó a nacer desde adentro del mar y todos en la aldea se despertaron y bailaron alrededor del fuego.



La música hacía brotar raíces y florecer todas las plantas. La Madre JACY se despertó y despertó a todos sus hijos. Toda la Naturaleza cantó:

Yo voy a pedir a mi Madre JACY
Que ella nos venga a ayudar
Yo voy a pedir a mi Padre TUPÃ
Para que nuestra aldea se pueda levantar

Las plantas, las aves y los indígenas cantaban todos juntos.





Después de ese día, la televisión nunca más durmió a la aldea. Y todas las noches, la Madre JACY sonríe para los Tupinambá despiertos.



En el inicio de 2015 se estima que la población Tupinambá consta de alrededor de 7000 indígenas, viviendo en varias aldeas localizadas entre los municipios de Una, Ilhéus y Buerarema, al sur de Bahía, Brasil. Hasta el momento, los Tupinambá no poseen territorio indígena demarcado y por eso se encuentran en una situación de conflicto y violencia.



El canto de la Luna

Autores:

Atã Xohã Tupinambá; Potyra Tê Tupinambá; Katu Tupinambá; Mbo'essara Tupinambá; Nynhã Gwarini; Irany Tupinambá e outros indígenas Tupinambá.

Editores: Fernanda Martins e Sebastián Gerlic

Ilustradora: Alice Haibara

Desarollo: Helder C. Jr.

Productores: Potyra Tê Tupinambá, Fernanda Martins e Sebastián Gerlic

Traducción: Paula Castagnet

Corrección: Angélica Delgado - Sebastián Gerlic

Gravación: Rodrigo Madeira

Diseñador de sonido: André Wakko

Voz: Paula Castagnet

Otros co-creadores: Dan Baron, Nara Oliveira, Ricardo Lopes, Keyane Dias, Silia Moan, Irany Tupinambá, Tamandua Tupinambá, Andrea Biancovilli e Sandra Bühler.



United Nations
Educational, Scientific and
Cultural Organization

With the support of



Diversity of
Cultural Expressions

Incubator:



THYDÊWÁ

Production:

Da Terra
Produções

